

# Un exilio por la literatura, el caso de Tomás González

Néstor Salamanca León / Université de Corse, Francia

“Y ahora sí me voy.

*Me voy de este país emberrinchado como río salido de madre,  
como tigre parida. Ni un minuto más, ni un cagatintas más. . . .*

*A ver la roña humana a otro lado”*

— Fernando Vallejo

of his books abroad, his plots usually take place in Colombia or among the Colombian diaspora in the United States. His works fit the pattern of family sagas, following the path of other authors from the Antioquia area, in which the characters’ destinies merge, mingle, and diverge until they eventually find their own paths away from home.

**Key words:** *belles étrangères*, Tomás González, exile, escape, wandering.

## Resumen

Al contrario de la opinión general de la crítica, el denominador común de la literatura colombiana contemporánea no es la violencia sino el exilio. En efecto muchos de los escritores colombianos de las últimas décadas han debido dejar su país ya sea por amenazas, por hastío o simplemente para poder dedicarse a la literatura, sin que el exilio deje de ser una experiencia perturbadora. El antioqueño Tomás González nacido en 1950 salió de Colombia en 1983, el mismo año de la publicación de su primera novela *Primero estaba el mar*; y se radicó en los Estados Unidos con el objetivo de poder trabajar y al mismo tiempo escribir, algo que por lo visto era imposible realizar en su país. Su autoexilio marca de manera considerable su escritura, los personajes de sus novelas viven en una constante búsqueda de evasión que los lleva a los lugares más alejados y los condena con frecuencia a la marginalidad. A pesar de haber escrito la mayoría de su obra fuera de su país, lo esencial de sus relatos ocurre en Colombia y en menor medida proviene de la diáspora colombiana en los Estados Unidos. Aun así, como otros escritores antioqueños, la obra de González sigue el modelo de la saga familiar en la que los destinos de los protagonistas se cruzan, se entrecruzan y se alejan hasta terminar encontrando su propio rumbo lejos de la tierra natal.

**Palabras claves:** *belles étrangères*, Tomás González, exilio, evasión, deambulación.

## Abstract

In contradiction with a critical commonplace, the distinctive feature of contemporary Colombian literature is exile rather than violence. In fact, many Colombian authors of the last decades had to leave their native country because of threats, disappointment, or just because they craved to devote themselves to writing. In all cases, however, exile was a disrupting experience. Born in Medellín in 1950, Tomás González left Colombia in 1983, the year his first novel, *Primero estaba el mar*, was published. He moved to the United States to work and write, something that was impossible to achieve back home. Being self-exiled dramatically influenced his writing: the characters in his novels are perpetually trying to escape, which leads them to the most secluded places and very often turns them into outcasts. Although he wrote most

La literatura colombiana pasa sin duda por uno de sus mejores momentos, en los últimos años el país ha sido el invitado de honor a diversos eventos internacionales y varios escritores han obtenido importantes galardones como Antonio Ungar quien recibió en 2010 el premio Herralde con *Tres ataúdes blancos*, en 2011 Juan Gabriel Vásquez ganó el premio Alfaguara con su novela *El ruido de las cosas al caer* y Piedad Bonnet se hizo merecedora del Casa de las Américas de poesía, Fernando Vallejo por su parte obtuvo el premio de la Feria del Libro de Guadalajara por ser, según el jurado: “una de las voces más personales, controvertidas y exuberantes de la literatura actual en español” (Camarena). Otro síntoma de la buena salud de las letras nacionales es el número y la variedad de las obras publicadas al igual que su recepción a través de todo el continente gracias a una difusión mediática cada vez más sofisticada, todo esto a pesar del reciente cierre de la colección literaria de la editorial Norma que ha provocado gran preocupación entre escritores y lectores<sup>1</sup>.

La transformación del libro en un objeto de consumo corriente como ocurre en los países desarrollados desde hace décadas, ha permitido también la redifusión en Colombia de autores hasta entonces no tenidos en cuenta por la crítica. Es el caso del escritor antioqueño Tomás González cuya obra, reeditada por Norma, ha despertado gran interés. Andrés Felipe Solano en un artículo que le consagra en la revista *Arcadia* lo califica como el secreto mejor guardado de la literatura colombiana (12). Este estudio busca acercarse a la obra del novelista antioqueño y comprender como su larga permanencia fuera del país ha marcado su visión del mundo y por ende su escritura.

Cada año desde 1987 y para celebrar la literatura de un país extranjero, Francia organiza una importante manifestación cultural llamada *Les belles étrangères*. Durante dos semanas se invita a los más relevantes escritores de este país a recorrer diversas regiones francesas para dialogar con los lectores en las bibliotecas públicas de cada ciudad por la que pasan. En 2010 el país invitado fue Colombia y doce escritores traducidos al francés tuvieron la oportunidad de hablar sobre su país y su literatura a través de todos los medios de la prensa gala.

En un debate sobre la actualidad de la literatura colombiana organizado por la emisora France Culture el 8 de noviembre de 2010 uno de los autores invitados, el novelista y periodista Antonio Caballero, afirmó que el común denominador de los escritores invitados y en general de la narrativa actual en Colombia no era la violencia, como señalan muchos críticos, sino el exilio. Y en efecto al ver de cerca las biografías de los autores seleccionados salta a la vista que todos vivieron, estudiaron o están actualmente radicados en el exterior, cada uno por motivos diversos y personales que van desde la persecución política, las responsabilidades diplomáticas, la labor académica, las razones familiares o el simple desarraigo literario. Los escritores colombianos que aceptaron la invitación a este homenaje de Francia a las letras extranjeras fueron: Héctor Abad Faciolince, Antonio Caballero, Jorge Franco, Santiago Gamboa, Tomás González, William Ospina, Juan Manuel Roca, Evelio Rosero, Gonzalo Sánchez, Antonio Ungar, Fernando Vallejo y Juan Gabriel Vásquez.

Mucho se puede decir de esta selección en la que participé en París invitado por El Centro Nacional del Libro, algunos pensarán que faltan nombres, otros que sobran, otros se mostrarán sorprendidos por uno u otro autor como fue mi caso, en particular con Tomás González de quien apenas conocía su existencia. Más grande aún fue mi sorpresa cuando me enteré de que justamente él sería el novelista que vendría a la isla de Córcega donde vivo y enseño desde 2002.

Al penetrar en su universo narrativo y antes de conocerlo personalmente, me di cuenta de que la isla reunía todos los elementos necesarios para ser un espacio donde González se sentiría a gusto: el mar, el silencio, las montañas, el carácter agreste de la gente y del entorno. El recogimiento y la contemplación parecen ser en efecto ocupaciones esenciales en la vida del novelista antioqueño. Al conocerlo, la primera impresión que tuve es la de un hombre introvertido y algo lunático, como si sus preocupaciones no fueran de este mundo, pero poco a poco fui comprendiendo la profundidad del hombre y del escritor. El encuentro de dos compatriotas en el exilio está por lo general marcado por la emoción y el recuerdo de la geografía y la cultura que comparten, el nuestro no fue una excepción, además al servirle de intérprete en las discusiones con el público que asistió a sus conferencias, la complicidad que se había creado entre el escritor y su futuro crítico permitió un diálogo cada vez más profundo y enriquecedor.

Tomás González es sin embargo un escritor alejado de las tertulias y eventos mediáticos, su gran discreción y esa distancia que siempre ha mantenido con los medios en Colombia han influido tal vez para que su obra no haya tenido la difusión que merece, es por eso que conocer algunos datos sobre su vida parece necesario antes de abordar las razones de su autoexilio. González nació en Envigado en 1950, su primera novela *Primero estaba el mar* fue publicada en 1983 por la discoteca El goce pagano de Bogotá donde entonces trabajaba. El hecho de que una discoteca termine editando obras literarias muestra bien las dificultades que en esa época tenía un joven novelista en Colombia para dar a conocer su obra y a la vez la cercanía entre el medio bohemio de Bogotá y una literatura que se perfila ya como marginal. Decidido como estaba a consagrar su vida a la escritura y conciente de la necesidad de encontrar una solución laboral que se lo permitiera,

González resuelve emigrar a los Estados Unidos como tantos otros compatriotas en esa época. Primero residió durante tres años en la Florida de 1983 a 1986 y luego se radicó en Nueva York hasta 2001, año en que decidió regresar a Colombia afectado por los atentados del 11 de septiembre pero también por razones familiares. En su última novela *La luz difícil* (2011) el novelista antioqueño rememora sus años neoyorkinos acercando cada vez más su escritura a los terrenos de la autoficción.

A diferencia de otros escritores que debieron abandonar el país por amenazas concretas contra sus vidas o por presiones políticas como fue el caso de Gabriel García Márquez, Laura Restrepo, Oscar Collazos o del mismo Antonio Caballero, Tomás González me confió durante su estadía en Córcega, con la sinceridad que lo caracteriza, que decidió emigrar simplemente porque quería poder trabajar, mantener a su familia y al mismo tiempo escribir, condiciones que por entonces le parecieron difíciles de reunir en su propio país.

El comparatista palestino Edward Said establece en su obra *Reflexiones sobre el exilio* la diferencia entre escritor exiliado y expatriado, el primero es el que deja su país sin poder volver, el segundo es el que lo deja pudiendo regresar cuando quiera. Said agrega sin embargo que el uno como el otro padecen la misma soledad y la misma alineación que produce el vivir lejos de su entorno (250).

Es el caso de los personajes de González que viven en una aspiración constante por alejarse del medio en que han crecido pero sufren a la vez las consecuencias de tal desarraigo. *Primero estaba el mar*, su novela inicial, cuenta la historia de J y Elena una pareja de ciudadanos que decide dejar la comodidad y la bohemia de Medellín para instalarse en una finca perdida en el golfo de Urabá e iniciar una nueva vida. Varios aspectos de la novela evocan la obra cumbre del realismo en Colombia: *La vorágine*. Las condiciones climáticas y el aislamiento en el que viven los protagonistas terminan deteriorando la relación de pareja llevándolos a excesos insospechables.

Como en la novela de José Eustasio Rivera, en la lucha entre el hombre y la naturaleza éste lleva todas las de perder debido a la codicia y a la violencia que imponen los colonos en las tierras que ocupan. Los mitos del paraíso perdido y del *'bon sauvage'* terminan mostrando una vez más su carácter utópico. Sin ser una obra de denuncia social como *La vorágine*, la novela de Tomás González enfrenta de nuevo al lector a la dura realidad colombiana en sus regiones más periféricas. Los protagonistas comparten también ciertos rasgos, como Arturo Cova, J es un hombre dotado de una gran sensibilidad, aunque se encuentre en un ambiente en donde esta cualidad termina siendo la fisura que lo conduce a su pérdida. Para J también la literatura es su pasión secreta, y por eso la novela se organiza al igual que *La vorágine* como un libro dentro del libro, es decir que a medida que se lee la novela se constata que el narrador-protagonista está escribiendo a su vez un "mamotreto", o como el mismo lo define: "un libro el hijueputa" (*Primero* 57)<sup>2</sup>.

A la par que sus ancestros antioqueños, J pretende realizar el sueño del colono ocupando y explotando nuevas tierras, el modelo sigue siendo el conquistador español que deja su patria buscando riqueza y privilegios. En su periplo inicial por los llanos orientales y antes de adentrarse en el infierno verde que lo

espera, Arturo Cova pensaba también amasar una fortuna gracias al caucho pero cuando descubre la forma en que son explotados los caucheros decide sacrificarse por ellos y contar su trágica historia. Los ideales poéticos de Arturo son inspirados por la literatura francesa de finales del siglo XIX que tanto marcó a los escritores latinoamericanos de entonces; en este aspecto la obra de Tomás González es más actual, su protagonista trata de poner en práctica durante su aventura en Urabá su visión ecológica y sus postulados de izquierdas pero estos ideales se desquebrajan rápidamente a causa de la tensión entre colonos y nativos, y frente a la apremiante necesidad del protagonista de rembolsar a sus acreedores. Los dos personajes comparten el mismo desenlace fatal pero el héroe de *La vorágine* lleva su idealismo hasta las últimas consecuencias, decidido a combatir las injusticias de que son responsables las multinacionales caucheras. J por su parte es un personaje con los mismos interrogantes y aspiraciones de muchos jóvenes de hoy pero que no busca convertirse en héroe, su fin es trágico pero no heroico como el de Arturo, aunque ambos terminen devorados por la selva.

Escrita antes de la instalación de González en los Estados Unidos, su primera novela insiste sobre el deseo imperioso de sus protagonistas de evadir la realidad que los rodea y la búsqueda afanosa de nuevos rumbos. *Primero estaba el mar* se abre con el viaje que emprenden J y Elena, su destino —así como la corta frase del segundo párrafo del *incipit* que lo define— es indiscutible “Elena y J iban para el mar” (11). La definición de la geografía tiene los mismos trazos de precisión que tiene la escritura de González, el mar aparece como el espacio ilimitado por excelencia, aquel que abre todas las posibilidades.

La pareja protagónica busca también en su aventura marítima encontrar el espacio original al que hace referencia el título de la obra, inspirado en el mito original de la cosmogonía kogui que se lee en el epígrafe<sup>3</sup>. El proyecto de los protagonistas al dejar la civilización en la que han crecido parece entonces esconder un ánimo regresivo, un retorno a la madre, a la tierra, a lo esencial, a los orígenes mismos del hombre. Se trata de una generación desadaptada que busca un regreso a lo fundamental a través de su reencuentro con la naturaleza. *Primero estaba el mar* presenta el fenómeno contrario al que Cornejo Polar califica como el hecho más significativo de la historia moderna en el área andina (840), es decir la migración del campo a la ciudad, aquí se trata de ciudadanos que buscan regresar a lo que consideran como las raíces nobles del ser latinoamericano, es decir el campo.

Desde su llegada al caserío J y Elena deben enfrentarse a los inconvenientes propios de la vida en el trópico. Como en *La vorágine*, el conflicto entre los protagonistas es paralelo a las dificultades para adaptarse a una geografía hostil y en lucha abierta contra quienes explotan sin control los recursos naturales. Las fricciones entre J y Elena, y entre la pareja y la población local demuestran que la evasión no es un proyecto común sino individual. Cada uno de los personajes busca en definitiva un exilio interior en el que pueda encontrar las razones mismas de su existencia. Interior en el sentido doble del término es decir al interior de un territorio nacional determinado y al interior de sus propias vidas.

A medida que la historia avanza los personajes terminan encerrándose en sí mismos hasta cometer acciones que recuerdan los brotes de locura de Arturo Cova; es así como Elena termina

construyendo un cerco alrededor de la playa en la que se baña a diario para no ser importunada por los habitantes del caserío a la vez que J se refugia en el alcohol y la escritura. La frustración de los personajes ante la imposibilidad de materializar sus sueños y aspiraciones los sumerge en un profundo dolor que González aquí y en sus novelas posteriores logra captar con particular acierto. La tensión social y racial existente entre colonos y negros se acrecienta con la llegada de diversos forasteros que vienen huyendo de la pobreza y buscando como los protagonistas, nuevas perspectivas y nuevos espacios. Es el caso de los comerciantes del pueblo, nativos en su mayoría de la región andina, de los aserradores que se desplazan allí donde hay madera para talar o del mayordomo que contrata J que viene a atizar aún más las hostilidades.

Ese profundo deseo de abandonar un espacio social y familiarmente impuesto, por otro individualmente escogido, domina una gran parte de los personajes creados por Tomás González. La evasión intelectual es de igual forma un tema central de su segunda novela *Para antes del olvido* publicada en 1987. Su protagonista el joven Alfredo trata por todos los medios de alejarse del provincialismo asfixiante en el que vive, esa búsqueda lo conduce hacia nuevos horizontes más estimulantes, primero en Bogotá y luego en París. Su experiencia recuerda la inadaptación el poeta José Asunción Silva —cuya melancólica figura aparece en la novela— vivió en la Bogotá de finales del siglo XIX. Dividida en 43 capítulos, la obra es un constante ir y venir entre dos espacios: Bogotá y Envigado, y entre dos épocas: los años 1913 y 1977. Cada fecha permite situar las dos historias narradas: por una parte la de León, el nieto que trata de reconstruir a través de un diario la historia de su abuelo Alfonso y por otra parte la de Alfonso González Ochoa, el propio abuelo del novelista y a la vez hermano del filósofo Fernando González, quien influye de manera decisiva en la vocación literaria del autor de la novela. Cabe señalar que estos dos escritores serán también esenciales en la formación intelectual y literaria del antioqueño Fernando Vallejo quien escribe además una biografía novelada de Silva titulada *Almas en pena, Las chapolas negras*<sup>4</sup>.

Tomás González como la mayoría de los escritores antioqueños desde Tomás Carrasquilla hasta Fernando Vallejo reitera su interés por la saga familiar, sus personajes se inspiran en los miembros de su propio linaje, el protagonista de *Primero estaba el mar* no es otro que su hermano Juan asesinado a finales de los años 1970 en el Urabá antioqueño, J y Elena aparecen también como personajes en *Los caballitos del diablo* (2003); muchos acontecimientos de *La historia de Horacio*, su tercera novela publicada en 1997, provienen de anécdotas de la familia del novelista; su obra *Abraham entre bandidos* (2010) cuenta un episodio ocurrido en los años 1950 a su propio suegro. En este constante ir y venir entre el tiempo de la narración y el tiempo de la historia característico de las novelas de González se perfila cierta nostalgia, elemento que según Raymond Williams recorre toda la narrativa antioqueña y que es también un sentimiento propio del desarraigado. Este tono nostálgico se manifiesta en González a través de una prosa poética que describe con placidez los paisajes de su Antioquia natal y las acciones más cotidianas de sus habitantes. Situaciones y espacios interiores que sugieren la intimidad familiar y evocan sin duda la casa familiar del escritor en Envigado: “Entonces caminaron otra vez por los corredores; miraron las bifloras florecidas, vieron la luz de la tarde formar

ángulos precisos sobre la cal de las tapias. Del solar venía el ruido del agua que Maruja movía en el lavadero mezclado con la pirotecnia de noticias que salían del radio como un chorro” (*Para antes del olvido* 90).

A pesar de haber escrito la mayoría de su obra en los Estados Unidos, González sitúa sus ficciones en Colombia, de la misma forma que Fernando Vallejo ha escrito toda su obra en México sin poder dejar de lado la realidad de su país de origen. La distancia que le ofrece la expatriación al novelista parece afinar su poder de observación y de memoria. Los personajes de las ficciones de González se aventuran en diversas épocas y regiones, desde Alfonso que en 1913 se embarca en el buque Eloísa de Puerto Berrio a la Dorada evocando con nostalgia el encanto perdido de los viajes por el río Magdalena hasta el salsero adúltero obligado a llevar una doble vida en la tensa sociedad caleña de los años 80 que narra el cuento “La historia del rey de Honka-Monka”.

Los escritores e intelectuales que han sufrido el exilio observan la sociedad de donde son originarios con la lucidez que ofrece el distanciamiento. La separación física y emocional que implica el destierro produce un interés creciente por el pasado que genera a su vez un arduo trabajo de reconstitución de la memoria individual y colectiva. La mirada exterior de González sobre la sociedad colombiana no parece marcada por el resentimiento como es el caso de la obra de Antonio Ungar o por la violencia verbal que caracteriza la escritura de Fernando Vallejo. González asume con mayor resignación el hecho de haber dejado su país para poder escribir, mientras que Ungar lo vive como una humillación y Vallejo como un insulto. Según Said el novelista irlandés James Joyce decide exilarse en Francia buscando estimular su vocación literaria (252), lo mismo se puede decir de Tomás González.

La pureza de la que habla la escritora austriaca y premio Nóbel Elfride Jelinek al referirse a la obra de Tomás González (Galán) se confirma en su aptitud frente a su propia expatriación, el novelista no sólo parece destilar pureza sino también una especie de desprendimiento propio de los adeptos del budismo y de la meditación Zen como es su caso desde sus años de residencia en Nueva York.

Esas influencias en su vida y en su forma de pensar adquiridas durante su estadía en los Estados Unidos no evitan que su obra y sus personajes permanezcan enraizados en la idiosincrasia de su país de origen. Además del fuerte arraigo familiar, las novelas de González insisten sobre otro tópico generalmente imputado a los antioqueños como es su propensión por la deambulación y el exilio. Ya hicimos referencia a la tendencia de los personajes de sus novelas a huir de la presión de una sociedad alienante y normativa.

Ese mismo afán recorre los cinco cuentos reunidos en *El Rey de Honka-Monka* publicados en 1993, obra importante en este estudio por ser la única que aborda la experiencia de la inmigración en la sociedad norteamericana antes de la reciente publicación de *La luz difícil*. De los cinco cuentos que hacen parte de ésta antología, tres narran hechos acontecidos en los Estados Unidos. Los personajes comparten algunas características, primero cierta inclinación hacia la marginalidad o a la excentricidad y luego el hecho que todos terminen confrontándose voluntaria o involuntariamente al éxodo. El punto común de todas las historias reunidas en esta obra parece ser el íntimo deseo de escapar de una situación insostenible ya sea desde un punto de vista

personal o social. Por lo general se trata de rupturas familiares o dramas sentimentales que empujan a sus protagonistas a huir de ambientes de tensión o de violencia.

El primer cuento se titula “Verdor” y narra la historia de una pareja residente en Bogotá confrontada a un duelo familiar que los sumerge en la desesperación y los incita a refugiarse en los Estados Unidos. La tragedia, de la cual no se conoce ningún detalle, termina provocando la separación de los protagonistas, sumiéndolo a él en la depresión y el alcoholismo. Solo y sin recursos el protagonista se dedica a deambular por pueblos y ciudades del sur de los Estados Unidos llevando una vida de indigente: “Caminó liviano por las calles, sin rumbo. Entraba a los bares, salía de los bares, disfrutaba de la inmediatez que por su intensidad abolía el pasado por completo” (*El rey de Honka-Monka* 20).

Se ignora todo del protagonista, inclusive su nombre, su carácter anónimo refleja su vacío interior y su total rechazo del modelo convencional y consumista de la sociedad norteamericana. La caída del inmigrante en la marginalidad en un país lejano y hostil recuerda otros personajes recientes de la literatura colombiana como es el caso de los clandestinos cuyas desventuras se narran en *El síndrome de Ulises* (2005) de Santiago Gamboa, de Marlon en *Paraíso Travel* (2001) de Jorge Franco o del protagonista también anónimo de *Zanahorias voladoras* (2004) de Antonio Ungar. Como en esta última obra, el exilio se convierte en un deambular incesante y autodestructivo que sumerge al protagonista en la violencia y la precariedad.

Errar se convierte en la única preocupación del marginal y termina siendo una forma de ser, algo cotidiano que como lo afirma Dominique Chateau es una especie de manifestación de la inestabilidad y de la “difficulté d’être” (49), es decir de la dificultad de soportar su propia existencia. Esa falta de auto-reconocimiento es un aspecto común a los personajes de González que piensan justamente encontrar en la fuga una solución al rechazo de la sociedad que los rodea.

Este mismo fenómeno aparece en el tercer cuento, “El viaje infinito de Carola Dickson”; la protagonista, una profesora norteamericana, pierde su trabajo a causa de un comportamiento y una forma de vestir que sus colegas consideran inapropiada. La señora Dickson decide embarcarse en un velero que prepara minuciosamente para un largo viaje que partirá de la gran ciudad en donde vive y que parece ser Nueva York. La narración se centra en los detalles de la expedición y en la energía que la protagonista deposita en un proyecto que va más allá de una simple experiencia marítima. La soledad en la que vive y el deseo sincero pero irrealista de ayudar a los pobres la lleva a lanzarse a una aventura temeraria y descabellada que casi termina con su vida. La mujer decide huir de una sociedad que por su edad y su condición no le permite cumplir ninguna función digna. El cuento insiste sobre la inadaptación de algunos al despiadado mundo del individualismo reinante, pero esta vez desde una perspectiva diferente pues se trata de un exilio en sentido contrario al habitual, es decir de alguien que deja las comodidades de un país rico con el objetivo de ayudar a los más necesitados. Carola no logra su objetivo pues una tormenta destruye su velero el mismo día que leva anclas. Al ser rescatada por los guardacostas después de su naufragio, “cuando los periodistas le preguntaron por la razón de su viaje, la señora respondió que había querido ayudar a la gente” (*El rey de Honka-Monka* 144).

Otro personaje que busca darle un nuevo rumbo a su existencia es el protagonista del último cuento que le da el nombre a la antología, es decir el rey de Honka-Monka. El sonoro nombre del título remite por una parte a un disco de 1969 del salsero puertorriqueño Joe Acosta y por otra parte al nombre de una discoteca de salsa frecuentada por William, el protagonista. El cuento relata la vida de un próspero comerciante de carácter alegre y festivo que lleva una doble vida: está casado y hace parte de la prestante sociedad caleña y al mismo tiempo mantiene una relación adúltera con una jocosa mujer de un barrio popular de la misma ciudad. Con su amante comparte la pasión por el baile y la Salsa y con ella frecuenta una discoteca que inspira su sobrenombre. Su pasión secreta termina provocándole el divorcio y la ruina, situación que lo empuja como a tantos colombianos a comienzo de los años 80 a emigrar a los Estados Unidos. Su vida de expatriado no cambia su temperamento efusivo y emprendedor pero el peso de la distancia y la nostalgia lo hacen añorar su vida de antes: “Les decía que no había nada peor que estar lejos del país de uno; que allá uno podía estar pobre o lo que quisiera, pero estaba más contento” (*El rey de Honka-Monka* 187).

El psiquiatra catalán Joseba Achotegui denomina como síndrome de Ulises a los diferentes síntomas depresivos que presenta el inmigrante (14). El novelista colombiano Santiago Gamboa titula de la misma manera su autoficción sobre su experiencia de emigrante en Europa. El rey de Honka-Monka presenta todos los signos de este síndrome, la tristeza y la degradación de su situación económica terminan por convencerlo de regresar a Colombia. El fracaso aparece también como uno de los síntomas del inmigrante que describe el profesor Achotegui (14) y constituye una característica común de los personajes de González, es el caso de J y Elena, de la señora Dickson, de Horacio, de Alfonso y de varios más. Como la señora Dickson, William regresa al punto de partida de su propia historia sin haber resuelto sus interrogantes ontológicos y dejando el final del relato completamente abierto.

Según Constanza Jaramillo los personajes de Tomás González parecen “especialmente vulnerables a los inesperados ataques del absurdo” y es en efecto el caso del Rey de Honka-Monka. Su vida es una sucesión de altibajos materiales y mentales que pasan de la euforia y la abundancia a la melancolía y la miseria. La inestabilidad de los personajes creados por el novelista antioqueño se manifiesta en un afán constante por huir de la cotidianidad a través del nomadismo. Esa búsqueda infatigable de evasión se materializa con frecuencia en espacios abiertos donde la naturaleza impone sus normas, es el caso de la selva de Urabá en *Primero estaba el mar*, del campo antioqueño en *La historia de Horacio*, del mar en “El viaje infinito de Carola Dickson” o de las montañas del sur de los Estados Unidos en “Verdor”.

El conflicto armado y la pobreza han condenado en las últimas décadas a millones de colombianos al exilio; los escritores e intelectuales no han sido una excepción. Esta experiencia traumática ha marcado y ampliado a la vez los horizontes de la narrativa local, cada vez son más las obras de novelistas colombianos que abordan historias y espacios alejados de la esfera meramente nacional. Tomás González se autoexilia para poder asumir totalmente su vocación literaria. A su imagen, los personajes de sus relatos persiguen afanosamente una ilusión que los conduce generalmente de un lugar a otro, de un proyecto a otro, en una insatisfacción constante que alimenta aún más su vocación itinerante. La inestabilidad de estos eternos errabundos los condena con frecuencia a la marginalidad y a la introversión ya sea en áreas despobladas como en grandes aglomeraciones, recordando el peregrinar de los personajes del Nóbel francés Jean-Marie Gustave Le Clézio. El impulso vital de estos personajes es un idealismo desconcertante que los incita a huir de una sociedad rígida y en crisis de valores. Los antihéroes creados por González se desplazan dentro y fuera del territorio nacional, el exilio parece ignorar en este caso las fronteras y se convierte en una preocupación ontológica.

## Notas

<sup>1</sup> **N. de la E.** Es con gran consternación que hacemos eco a la mención del cierre de las colecciones de ficción y no ficción de Norma, y que constatamos que varios de los escritores de los que se ocupa este número de la *Revista de Estudios Colombianos* pertenecían o pertenecieron al catálogo literario de la editorial. *Amirbar* de Álvaro Mutis fue uno de los primeros libros de la colección *La otra orilla* en 1990 seguido por *Abdul Bashur soñador de navíos* (1991) y *Tríptico de mar y tierra* (1993). En 1999 Norma publicó la segunda novela de Juan Gabriel Vásquez *Alina suplicante* y *Rosario Tijeras* de Jorge Franco; además la misma casa editorial se encargó de las reediciones de las obras de Marvel Moreno y del autor que ocupa este ensayo Tomás González.

<sup>2</sup> En la primera edición de 1983 se omite el término “mamotreto” y aparece la expresión “un libro del putas” (*Primero*, 1983: 57).

<sup>3</sup> “Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro. No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas. El mar estaba en todas partes. El mar era la madre. La madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna. Ella era el espíritu de lo que iba a venir y ella era pensamiento y memoria. Cosmogonía Kogui” (*Primero* :7). El recurso a un mito fundador aborigen en el epígrafe de su ópera prima se puede interpretar como un gesto iniciático del autor y su voluntad de inscribir esta novela en un todo que apenas comienza y que constituye un proyecto de vida, que es lo que representa la literatura para Tomás González.

<sup>4</sup> Fernando Vallejo ha publicado dos versiones de su biografía sobre José Asunción Silva: *Chapolas Negras*. Bogotá: Alfaguara, 1995 y *Almas en pena, Chapolas negras*. Bogotá: Alfaguara, 2002.

## Obras citadas

- Achotegui, Joseba. *La depresión en los inmigrantes: una perspectiva transcultural*. Barcelona: Ediciones Mayo, 2002. Impreso.
- Cornejo Polar, Antonio. "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno." *Revista Iberoamericana*. Jul-dic. 1996: 837- 841. Impreso.
- Camarena, Salvador. "El escritor colombiano Fernando Vallejo gana el premio FIL de Guadalajara 2011." *El País*. 29 ago. 2011. Web. 29 sept. 2011. <[www.elpais.com/cultura](http://www.elpais.com/cultura)>.
- Chateau, Dominique. "Ontologie de l'errance." *Figures de l'errance*. Paris : Harmattan, 2007, pp. 49-63. Impreso.
- Galán, John. "La memoria inventada, entrevista a Tomás González." *El Malpensante*, 122 (2011): n. pag. Web. 17 sept. 2011. <[www.elmalpensante.com](http://www.elmalpensante.com)>.
- González, Tomás. *Primero estaba el mar*. Bogotá: Los papeles del goce, 1983. Impreso.
- . *Para antes del olvido*. Bogotá: Plaza & Janés, 1987. Impreso.
- . *Los caballitos del diablo*. Bogotá: Norma, 2003. impreso.
- . *Primero estaba el mar*. 1983. Bogotá: Norma, 2006. Impreso.
- . *El rey de Honka-Monka*. 1993. Bogotá: Norma, 2006. Impreso.
- . *Abraham entre bandidos*. Bogotá: Alfaguara, 2010. Impreso.
- . *La luz difícil*. Bogotá: Alfaguara, 2011. Impreso.
- Jaramillo, Constanza. "La vida: misteriosa, irónica, inesperada, Reseña sobre 'Historia del rey del Honka-Monka'." *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 39 (1996): n. pag. Web. 28 jun. 2011. <[www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org)>.
- Rivera, José Eustasio. *La Vorágine*. Bogotá: Editorial Cromos, 1924. Impreso.
- Said, Edward. *Réflexions sur l'exil et autres essais*. Paris: Actes Sud, 2008. p. 250. Impreso.
- Solano, Andrés Felipe. "El escritor del silencio." *Revista Arcadia*. 7 (2006): 12-13. Impreso.
- Vallejo, Fernando. *El río del tiempo*. Bogotá: Alfaguara, 1998. Impreso.
- Williams, Raymond. "Ejercicio de la nostalgia." *Boletín Cultural y Bibliográfico* 13 (1986): n. pag. Web. 12 jun. 2011. <[www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org)>.